

Una visita inspiradora

● Permítame saludar con un afectuoso y fraterno abrazo a todos(as) mis colegas, profesoras y profesores del país, en el marco del Día del Profesor y compartir una riquísima experiencia de vida vocacional, gracias a una feliz visita inspiradora.

En la década del 50, estando en tercer o cuarto año de educación Primaria, en la escuela N° 4 de calle Domeyko, ingresaron a mi sala de clases, dos jóvenes y dos señoritas, impecablemente vestidos.

Los varones, de tenida, corbata y brillantes zapatos; las damas, de blazer, falda gris, blusa blanca y zapatos medio taco.

Nosotros los niños, casi todos hijos de familias vulnerables (de los Barrios

Bajos), quedamos impactados con esa sorpresiva, pulcra e impoluta visita poco común. Nuestra profesora nos dijo que ellos(as), eran estudiantes en práctica de la Escuela Normal Camilo Henríquez y su misión era “la observación, en una sala de clases”.

Compartieron sus humildes orígenes y cómo lograron ingresar a esa cuna de futuros maestros y alcanzar la sagrada profesión de enseñar.

Quedé alucinado; para mí, fue un impacto y me pregunté: ¿si ellos pudieron, porqué no yo? Sin embargo, era sólo un sueño, una quimera; sin tener padres ni recursos económicos, ¿cómo, quién me ayudaría? ¿recurrir a mi Ángel de la guarda? ¿o a los misteriosos designios o milagros divinos? Si el terremoto del 60, dejó terribles tragedias, también aparecieron oportunidades y había que aprovecharlas, pero con esfuerzo y dedicación.

Para mi suerte, para no sufrir otro desastre (posible desborde del Riñihue), muchos niños y niñas, fuimos enviados a un internado (Santiago) y gracias a mis excelentes calificaciones y conducta(requisitos esenciales), y a una generosa familia, se me abrieron las puertas para postular a la Escuela Normal José Abelardo Núñez y después en la Universidad de Chile.

Gracias a Dios y a esos cuatro inspiradores muchachos(as), seguí el camino y el legado de Jesús y de la poetisa

Gabriela Mistral: “¡ Señor !, Tú, que enseñaste, perdona que yo enseñe ¡ qué lleve el nombre de maestra, que Tú llevaste por la Tierra”.

Luis Omar Sepúlveda Navarro
doncoyosepulveda@gmail.cl